

## Evocación de la escritora Alicia Jurado

Por Olga Fernández Latour de Botas

Se ha cumplido, el 9 del corriente mes de mayo, una década del fallecimiento de la académica Alicia Jurado y nuestra corporación desea rendir homenaje a su personalidad ya su obra. Debo decir que, cuando lo supe por la siempre eficiente comunicación de Secretaría, me sentí llamada a asumir la responsabilidad de intentarlo, no tanto por haber disfrutado de una relación muy próxima con la escritora –fortuna que no tuve- sino porque comprendí que ella había marcado, explícitamente, una línea de continuidad femenina que le tocó inaugurar al ocupar el sitial de Victoria Ocampo y que quedó abierta para la incorporación de otras mujeres (entre las que me cuento) y hasta para la consagración de algunas de ellas en calidad de presidentas, como es el caso de quien hoy da lustre a ese alto cargo, la doctora Alicia María Zorrilla.

Alicia Jurado se incorporó a la AAL en la sesión solemne y pública del 28 de mayo de 1981, realizada en el Salón Renacimiento del Palacio Errázuriz, sede de la Corporación, que –según lo detalla la reseña publicada- vio colmada su capacidad por un calificado público. El discurso de bienvenida estuvo a cargo del académico de número don Jorge Luis Borges, cuyas palabras fueron precedidas por las del presidente de la Academia, don Bernardo Canal Feijóo, quien destacó, con singular énfasis, el tema elegido por la nueva académica. Dijo Canal: “**Victoria Ocampo, mi predecesora**”, *promete afrontadoramente el título de la disertación que luego ofrecerá la señora Jurado. Viene ella, en efecto, a ocupar el "Sillón Juan Bautista Alberdi", especialmente prestigiado antes por Victoria Ocampo, aquella Primera Dama absoluta de las letras argentinas en su*

*momento, primera mujer incorporada a una Academia de la Lengua en áreas latinas.”*

La presentación de Borges fue una medulosa y erudita pieza de estética e historia literaria donde la figura de Alicia Jurado aparece destacada en varios momentos. Todo su texto es memorable. El académico presentante sorprende, al aludir, eludiéndolo, al hecho de que entre las obras de Alicia está *Genio y figura de Jorge Luis Borges* [1964](#) biografía, que ella le ha consagrado, porque lo hace con estas palabras: “ *Creo que hay otro libro, un libro sobre mí; sé que existe pero no me he atrevido a leerlo, no sé, quizá el tema no me interese demasiado, me siento incómodo cuando se habla de mí, pero me han dicho que es un libro admirable, sin duda lo es*”. A continuación elogia a la autora porque al leerla ha sentido que “*todo lo escrito por ella, sin excluir las novelas, es necesario, no arbitrario, no puede haber ocurrido de otra manera*”. Y en un final con mucho de autobiográfico, acorde con uno de los aspectos más originales de la producción crítica de la académica Jurado, dice Borges:

*“Yo conocía y sentí cariño por la obra de Hudson. Yo conocía parcialmente la obra de Cunninghame Graham y no sentía mayor afecto por él. Sabía de sus libros como interpolaciones en el tiempo, sabía que habían existido, yo no podía dejar de pensarlos, pero ahora, después de leer los dos libros de Alicia Jurado, ocurrió algo muy curioso, y es que ahora los siento como seres reales, no solo como seres históricos; es decir ahora puedo pensar en Cunninghame Graham, en Hudson, como puedo pensar en seres tan reales y atemporales como Alonso Quijano, Hamlet, Macbeth, Lord Jim<sup>1</sup>. Es decir, Alicia Jurado ha realizado ese curioso prodigio, el prodigio de hacer que los hombres en la mera sucesión del tiempo sean tan reales como esas grandes figuras atemporales y eternas,*

---

<sup>1</sup>**Lord Jim** es una novela escrita por Joseph Conrad y publicada originalmente en la Blackwood's Magazine entre octubre de 1899 y noviembre de 1900.

*es decir, ha conseguido que dos hombres meramente históricos sean, por lo menos para mí, tan eternos como los personajes de la ficción. Y creo que eso es algo que se da muy pocas veces. He leído muchas biografías, por ejemplo la biografía de Shaw por Pearson. Bueno, concluido el libro he sabido miles de cosas sobre Shaw, pero no tengo la impresión de haber sido Shaw o de haberlo conocido. En cambio ahora, en estos días, gracias a Alicia Jurado, he sido momentáneamente esos dos escritores, y seguiré siéndolo. Y ese es uno de los grandes prodigios de la literatura: hacer que lo meramente temporal sea eterno, traducir a los hombres efímeros en imágenes; imágenes que duran más allá de las circunstancias históricas, que son lo de menos. Bueno,- concluye Borges- creo que es esto lo que quería decir, y gracias a todos ustedes. ”*

Después de las palabras de Borges, Alicia Jurado, leyó su discurso de incorporación titulado, como se ha dicho, “*Victoria Ocampo, mi predecesora*” y ese discurso constituye, precisamente, uno de los documentos más ricos y valiosos para quien quiera aproximarse al fuero íntimo de su autora, cuyas ideas, experiencias y sentimientos afloran allí consustanciados con los de la fundadora de *Sur*.

Llegaba Alicia Jurado a la AAL con una edad mucho menor (59) que la que tenía Victoria Ocampo en el momento de su ingreso (87) pero con una trayectoria singularmente vinculada a la vida literaria de nuestro país. Sus antecedentes muestran, además, una notable riqueza en cuanto a inquietudes e intereses intelectuales, tanto artísticos como científicos. Cabe aquí incorporar lo más destacado de sus datos biográficos.

Alicia Jurado nació en Buenos Aires el 22 de mayo de 1922. Como lo señala una de las muchas biografías que la han retratado, tres días después de su nacimiento se inauguraría, oficialmente, el museo (hoy vigente) creado por su abuelo Isaac Fernández Blanco en el palacete de Victoria

1418, dato que no debe confundirse, como le ocurrió aparentemente a Adolfo Bioy Casares en su monumental tomo póstumo, 2006, *Borges* por Bioy, donde da por año de nacimiento de Alicia Jurado, 1915. Es que una cosa es la historia del palacio de la familia de Martín Noel con la denominación del edificio donde, desde 1943, se hallan fundidos los patrimonios de ambos coleccionistas, Noel y Fernández Blanco, bajo el nombre de esta última familia.

Por razones de carácter personal, abuelo y nieta no se conocieron, pero es claro que la distinguida escritora heredó de su antecesor el amor por las artes, particularmente la música y, en menor medida, el coleccionismo.

De todos modos Alicia Jurado, autora de varias de las más trascendentes biografías de nuestra historia literaria, no descuidó lo referente a la propia. Cuatro de sus libros: *Descubrimiento del mundo 1922-1952* [1989](#); *El mundo de la palabra 1952-1972* [1990](#); *Las despedidas 1972-1992* [1992](#) y *Epílogo (Memorias 1992 - 2002)* [2003](#) son considerados, como conjunto, sus memorias completas. En *Descubrimiento del Mundo*, /.../ dice:

*“Algunas veces pienso en la compleja trama de aquellas vidas que hicieron posible la mía. Una sola variante en el entrecruzamiento de tantos destinos habría bastado para que yo no existiese, puesto que sería otra. Si don Vicente Antonio de Reyna no hubiese sido enviado al Río de la Plata para pelear contra Portugal; si don Fernando del Cerro Jurado hubiese hallado mujer rica en Extremadura; si don Juan José Fernández Blanco no hubiese abandonado la villa de Hornillos en Logroño, donde estaba afincada su familia desde el siglo dieciséis, para pasar a Indias en el dieciocho y ser padre de don Ángel mi tatarabuelo; si en suma, cualquiera de las hebras se hubiese anudado de diferente manera, el individuo humano a quien llamo yo no habría sido posible.”*

Hija única de José Antonio Jurado y de Ilve Fernández Blanco, Alicia vivió su primera infancia en El Retiro -estancia ubicada en cercanías de [Pardo](#), en el partido de Tapalqué, un territorio de la provincia de Buenos Aires entre Azul y Las Flores-, para después mudarse a esta capital. Cursó sus estudios secundarios en el Liceo Nacional de Señoritas N°1 y cultivó notablemente las lenguas modernas como que hablaba con corrección el [inglés](#) y el [francés](#), conocía también el [italiano](#) y podía leer en [alemán](#). Si bien la mayor parte de sus lecturas las hacía en inglés, escribió todas sus obras en español.

Casada en 1944 con el abogado Eduardo Tiscornia, se divorciaron legalmente en 1953. Habían tenido dos hijos: Federico (1946 - 1975, ingeniero agrónomo que falleció muy joven en un accidente ocurrido en Nicaragua) y Cecilia (1947, de profesión médica).

Antes de dedicarse a la literatura Alicia estudió en la Universidad de Buenos Aires y, de acuerdo con los datos que obran en nuestra Academia, se recibió de “licenciada” en Ciencias Naturales. Según algunas fuentes, cuya validez no hemos podido confirmar, su título era de “doctora” en dicha especialidad.

Siguió un curso de literatura inglesa en la Universidad de Londres en 1961 y fue becada durante un año (1966-67) por la John Simon Guggenheim Memorial Foundation a Nueva York y por el British Council a Inglaterra en 1967 para recoger materiales destinados a la biografía de William Henry Hudson: *Vida y obra de W. H. Hudson* [1971](#) publicada en 1971. Otra beca, la de la Fundación Fulbright, la aplicó a la elaboración de *El escocés errante* la biografía de Robert Bontine Cunninghame Graham, que se publicó en 1978. Ambos libros son los que Borges ha citado encomiásticamente en el antes transcrito fragmento del discurso de recepción de Alicia en esta academia.

Alicia Jurado comenzó a publicar su obra como escritora a los treinta años de edad con un primer artículo, "*La mujer argentina ante la libertad*", de indudable corte político e intención crítica hacia el gobierno de entonces, una colaboración que apareció en *La Nación*, cuando Eduardo Mallea era el director del Suplemento Literario. Alguien podrá pensar, por su carácter y contexto, que la autora era una militante "feminista" pero ella lo habría desmentido enfáticamente. A partir de allí, Alicia Jurado siguió con una producción de excepcional riqueza y calidad literaria. Fue reconocida en el mundo de las Letras sobre todo por ser la autora de la primera biografía de [Jorge Luis Borges](#), pero entre sus libros se destacan, además de los ya mencionados *La cárcel y los hierros* [1961](#) ; *Leguas de polvo y sueño* [1965](#) - ; - *En soledad vivía* [1967](#) ; - *Los rostros del engaño* [1968](#) ; - ; *El cuarto mandamiento* [1974](#) - ; ; *Los hechiceros de la tribu* [1981](#) ; *Trenza de cuatro* [1999](#) - ; - *Revisión del pasado* [2001](#) ; - ; - *Poemas de Juventud* [2006](#)

Otro libro, que documenta su relación con Borges, es el titulado *Qué es el budismo* que Jurado y Borges escribieron en colaboración, [sobre la base de](#) conferencias pronunciadas por el poeta en el Instituto Libre de Estudios Superiores. Allí ambos autores afianzaron sus afinidades internándose en algunos de los temas más caros a las indagaciones de Borges, como el universo y su estructura, el infierno, la transmigración de las almas, la reencarnación y, siempre, el mito y la leyenda. Digamos aquí que no todo fue coincidencia entre Borges y Jurado, ya que la atracción que despertaban en el primero el mundo suburbano de Carriego y el destino cuchillero de un Muraña disgustaban a Alicia como, según sus recuerdos, también habían disgustado a doña Leonor Acevedo de Borges, la madre del poeta.

Por sus obras Alicia Jurado recibió la Faja de Honor de la SADE, el Primer premio Nacional de Ensayo y Crítica Literaria, el Primer Premio

Municipal de Ensayo y el Segundo Premio Nacional “Juan Bautista Alberdi”.

Además de mantener una activa actuación como miembro de la Academia Argentina de Letras y publicar trabajos en su *Boletín*, Alicia Jurado fue una de las más distinguidas integrantes del grupo de la revista *Sur* fundada por Victoria Ocampo. En éste y otros medios prestigiosos del país, como *Ficción*, *La Biblioteca* y el suplemento literario de *La Nación* publicó ensayos, cuentos, críticas y traducciones. También escribió versos.

La vocación fundamental de Alicia Jurado fue, sin duda, la escritura y a ella dedicó su vida. Pero su actividad no se limitó a redactar ensayos, ficciones y poemas, también participó activamente de otros aspectos de la vida literaria: en 1959-1960 fue secretaria de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE); en 1975, presidió el Centro Argentino del PEN Club Internacional, como vicepresidenta, y, ese mismo año, recibió el Premio Alberdi-Sarmiento, instituido por el diario *La Prensa* y discernido por el Instituto Popular de Conferencias. En 1986 formó parte del directorio del Fondo Nacional de las Artes.

Invitada a múltiples Congresos de Escritores y reuniones culturales, como disertante, tuvo una brillante trayectoria y quiero traer ahora el recuerdo de una de sus conferencias más celebradas; “Mujeres que hicieron historia” que fue pronunciada en el Círculo Médico de Azul, en el marco del (trigésimo) 30° Aniversario de la Cruz Roja Argentina Filial Azul y del Homenaje a Chela Azcona, Ilve Fernández Blanco de Jurado y Marie Divos de Malere. La nota periodística, previa al acto, merece ser citada hoy aquí porque destaca especialmente que estarían presentes (cito) “las escritoras de la Academia Argentina de Letras; Alicia Zorrilla (Licenciada en Filosofía y Letras, Doctora en Letras y Especialista en Lingüística) y Emilia Puceiro de Zuleta (profesora y Académica)”.

Existe una buena cantidad de trabajos referentes a la obra de Alicia Jurado, particularmente sobre su cultivo de la ficción autobiográfica y su relación con Jorge Luis Borges, que señalan con acierto una perspectiva aristocrática de la historia patria iluminada por su mirada de mujer.

Por eso, y para terminar este discurso de homenaje a la escritora y a la distinguida dama argentina, voy a emular a nuestro colega y expresidente doctor Pedro Luis Barcia quien, en agosto de 2007, con original criterio de ocasionalidad, eligió, como cierre de su discurso sobre Gabriela Mistral que debía anteceder al confiado a Alicia Jurado en segundo término, un poema de esta última. Lo hace con las siguientes palabras:

*“Como el día de mañana, viernes 24, es la fecha del nacimiento de Jorge Luis Borges, que fuera miembro de nuestra Academia, quisiéramos memorarlo de una manera diferente. Para ello, me he permitido insistir ante su autora, Alicia Jurado, que nos permita leer, como primicia, un poema que acaba de escribir en recuerdo de quien fuera su amigo y con quien trabajara, gustosa y divertidamente, en más de una ocasión plasmada en obras.*

### ***Recuerdo de Jorge Luis Borges***

*Ya hace mucho que has muerto. Me dejaste*

*con un amigo menos en la tierra.*

*Cuando pienso hoy en ti, es nuestra risa*

*la que siempre perdura en mi memoria:*

*el humor, el jugar con el lenguaje,*

*el adjetivo inesperado, el verbo*

*insólito, el alegre disparate,*



*la opinión memorable y el certero  
juicio, a veces duro y siempre ético.  
Tanto estudié tu obra; guardo de ella  
no el laberinto, el sueño o elfelino,  
la identidad, el tiempo, el infinito,  
ni la emoción oculta en la poesía  
ni la absoluta racionalidad  
que revela la prosa en que buscabas  
la clara concisión por sobre todo.  
Ya no tendré conmigo este deleite,  
la impar inteligencia que fue tuya.  
Guardo también, no sin melancolía,  
la imagen de aquel hombre solitario  
en su noche sin fin, que me inspiraba  
no compasión, por demasiado grande,  
sino ternura. Pero no se borra  
mientras viva, el recuerdo de esa risa.*

*Alicia Jurado*

Y termina Barcia diciendo: “*Pido un aplauso por este entonado y hermoso testimonio de amistad literaria y humana*”.

Me permito hacer más esas justas palabras para cerrar este homenaje a la académica Alicia Jurado en el décimo aniversario de su fallecimiento,

